

Nosotros y otros animales

En un artículo anterior (UNIVERSIDAD 18-III-94), afirmé que el aniquilamiento en masa de cerdos que se ha realizado en Costa Rica viola las normas éticas actuales. Digo actuales porque en el pasado, la nefasta influencia de Descartes, entre otros, llevó a la creencia del animal-máquina, capaz de moverse pero no de sufrir. Con base en esta doctrina filosófica, los biólogos de siglos anteriores clavaban perros vivos y sin anestesiar a la mesa de trabajo, como cristos de la ciencia, para arrancarles las entrañas al hacer brutales experimentos fisiológicos. La mirada aterrorizada y los aullidos de dolor eran ignorados, como simples expresiones automáticas. Todo esto calzaba muy bien con la visión cristiana del humano como imagen divina, separada de los demás seres por el abismo del alma y la conciencia.

Todas estas creencias han quedado desacreditadas ante el avance de la biología. Nos guste o no, toda persona culta debe convencerse de que no existe tal abismo. Muchos otros animales sufren y sienten el dolor como nosotros. El dolor evolucionó porque resulta eficaz en la naturaleza para evitar situaciones dañinas. Existe porque resultó útil, no porque sea bueno o malo.

En nuestra relación con los animales domésticos, a menudo les causamos sufrimiento psicológico y físico. Los pollos y gallinas, descendientes de un ave que vivía libre en el bosque estacional asiático, son mantenidos en un hacinamiento terrible, cuya ventaja económica es tan magra que difícilmente se justifica, según datos publicados en Inglaterra. Los cerdos, animales sociales, se mantienen a menudo incapacitados de llevar una vida semejante a la original. En Europa existe mucha información sobre esto, pero supongo que aquí no llega. Incluso nuestros animales de laboratorio son mantenidos en condiciones inadecuadas, según un estudio que me explicó un colega de esta universidad. Si nosotros los científicos no damos el ejemplo, no veo quién lo dará. La capacidad de sufrir es resultado del proceso evolutivo. En cambio, el concepto de "bueno" y "malo" es fruto de la cultura humana. Lástima que no lo apliquemos de manera honorable.